

Paragosa 20 - 9 - 50

Dr. Jaime Vicens Vives

Barcelona

Muy apreciado D. Jaime: Acabo de leer su carta que habia esperado y temido, bien veo que con bastante razón pues era todo demasiado hermoso para poder ser completo, pero dejaría de ser de mi región si me alterase hasta el punto de no perseverar, y verdaderamente lo único que me apura bastante es el sacrificio de mis padres, aunque ellos, como es natural, gustosamente acceden a la solución de mi porvenir.

He dado una clase que me proporciona dos mil pesetas con las que, al menos un mes, no seré gravoso, y desde luego estoy absolutamente decidido a ir y solucionar me la vida como sea con la ayuda de Dios que nunca ha faltado a mis requerimientos. Por otra parte no veo otra salida

mejor a mi vida, que la de unirme a su carro, señor, contando con la benevolencia exquisita que le caracteriza. Puede V. estar seguro de que desde el primer momento, mi trabajo tratará de ser callado y de la máxima intensidad en la medida que mis fuerzas lo permitan, pues mi deuda con V. me obligaría, aunque no estuviere tan decidido.

Tengo el billete desde hace unos días e incluso alojamiento apalabrado por medio de unos señores muy amigos de casa. Pienso dirigirme, como ex-alumno de los H.H. Maristas, a la Asociación de Ex-Alumnos del Colegio de S. Juan, en la calle Valencia, y en fin, ánimos y energía no me faltarán hasta que llegue la solución; aparte de que lo principal que es el ambientarme en el círculo de licenciados que le siguen, es para mí el motivo propulsor que hará posible no tenga un sólo desmayo.

Así pues, hasta el día 29 que tendré el gusto de saludarle y con el ruego de que me ponga respetuosamente a los pies de su señora, queda como siempre su devoto discípulo

Eduardo Hennis